

17 de enero de 2023

Ser consecuente

Jordi Nadal



A veces desconfío de las conversaciones que empiezan por “es que...”. Con frecuencia, estos comienzos acostumbra a revelar una persona a la que le falta un punto de solidez. El “es que...” es un manido refugio de los profesionales de las excusas, aquellos a los que Xavier Marcet define como “personas que perfeccionan la queja”. Son los cantamañanas del presente y del futuro, que tienen una larga tradición.

En cambio, por contraste vivificador, resulta necesaria la gente que piensa con claridad, después de realizar el esfuerzo que esto requiera. Personas que, definido un rumbo, se ponen en acción. Aquellos que deciden pensar, como paso previo a todo. Ya falta poco para que sea considerado un insulto sugerir a alguien callar y pensar. Algo más completo y cortés sería decir: “Callen y piensen, por favor, antes de hablar”. Sería perfecto sin el imperativo. En ocasiones, la perfección protege en exceso a la verdad, haciéndola menos clara. De-

Ser de una pieza exige mucha solidez; no es cómodo y conlleva soledad

cir la tuya sin llegar al insulto resulta, en algunas ocasiones, exageradamente difícil. Y, sin embargo, decir la verdad es sano. En este periódico, Enric Juliana recordaba no hace mucho tiempo que según Indro Montanelli decir la verdad alarga la vida.

William Thomson Kelvin, físico y matemático británico (1824-1907), dijo: “Lo que no se define no se puede medir. Lo que no se mide no se puede mejorar. Lo que no se mejora se degrada siempre”. Josep Pla, más breve y no menos contundente, formuló de un modo análogo que “todo lo que no sube, baja”.

El mundo está agrupado en distintas visiones que provocan realidades diferentes. En la variedad está la riqueza, pero algunas variantes de pensamiento y su aplicación provocan pobreza económica, cultural, política, social, poética, etcétera, como queramos definirlo y agruparlo. Para unos, solo mandan los números; para otros, los sentimientos, lo inmaterial. Las dos realidades son necesarias y complementarias. Hay un liderazgo efectivo y otro afectivo. El que combine los dos se acerca a la excelencia.

Ser de una pieza exige mucha solidez. No es cómodo. Conlleva soledad. Cuando uno se siente solo, recurre a un amigo. La amistad es un contrafuerte que aporta solidez y aminora la soledad. Vale la pena luchar e ir de cara, intentar llegar al cielo de los consecuentes.●